Entrevista con Teodoro Petkoff

Chávez es la mosca de la fábula de La Fontaine

HERNÁN GÓMEZ BRUERA

Teodoro Petkoff es un viejo –aunque renovado– dirigente de izquierda venezolana. Participó en la lucha armada en los años sesenta, fue miembro del Partido Comunista Venezolano y en 1971 fundó el Movimiento al Socialismo (MAS), desde el que buscó poner el pensamiento socialista a tono con los planteamientos democráticos de la Primavera de Praga.

En 1998, cuando el MAS decidió apoyar la incipiente candidatura de Hugo Chávez, Petkoff renunció a la fuerza que había contribuido a formar, seguro de que "el temperamento autoritario del comandante, el elementalismo de sus concepciones y la mezcolanza entre su autoritarismo militar y su primitivo izquierdismo serían desastrozos para el país".

A partir de entonces, Petkoff ha ejercido la crítica desde los medios y es hoy el referente más visible de una izquierda no chavista. Dirigió el diario *El Mundo*, con una fuerte tendencia crítica que terminó por costarle el puesto en 1999. Fundó así el vespertino *Tal-Cual*, que hoy dirige. Su libro más reciente: *Las dos izquierdas* (Alfadil, 2005).

A pesar de la gran fuerza del chavismo, crece en Venezuela una corriente de pensamiento –todavía amorfa– que ve con buenos ojos la postulación de Teodoro a las elecciones presidenciales del próximo año. En medio de la crispación política venezolana, su voz parece una luz en medio de la oscuridad. Gabo no se equivocó al describirlo como un "político audaz", cuyos actos –todos– "están comandados por el sentido común".

En ocasión del XVI Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes –organizado en Caracas en agosto pasado y al que acudieron enormes contingentes de todo el mundo para protestar "contra el imperialismo y la guerra"– fue entrevistado para *Este País*.

¿Qué ha buscado el gobierno de Chávez con este gran movimiento de jóvenes de organizaciones comunistas y de izquierda –más de 15 mil– a territorio venezolano? ¿Qué está detrás de esto?

Además de sumar más espesor a la estatua viviente de Hugo Chávez, esto ha sido un *revival* nostálgico de los festivales que se hacían en las capitales del imperio soviético. A diferencia de los actos litúrgicos del viejo comunismo, en este festival lo esencial fue Chávez montado en el centro de una tribuna con multitudes gritándole a favor una serie de consignas envueltas en naftalina.

La figura de Chávez despierta cada vez mayor fascinación entre una parte importante de la izquierda latinoamericana, e incluso de otras latitues. Después de la caída del muro de Berlín uno esperaría que hubiesen aprendido algo de la historia. ¿Qué ha sucedido con esa izquierda? ¿Está tan vacía de ideas como para ver en Chávez a su nuevo líder?

El colapso del movimiento marxista-leninista –el gran tronco que articulaba a estas izquierdas–, las dejó huérfanas. Primero dejó náufragos a un montón de viejos comunistas, paracomunistas, marxistas-leninistas y de otras pintas que sobreviven en pequeños movimientos y estaban esperando que apareciera alguien que hablara su mismo lenguaje. Al ver que Chávez tuvo algún éxito se colgaron de su chaqueta.

Eso es lo que ha pasado con una gran parte de la izquierda latinoamericana y una parte de la venezolana. Hay también una parte de la izquierda europea –más intelectual que vinculada a los movimientos sociales– que también lo ha hecho. El ejemplar más característico es Ignacio Ramonet.

A diferencia de lo que ha ocurrido en el resto de América Latina, donde las fuerzas armadas han sido derechistas por naturaleza, en Venezuela no parece ser así. Aquí el ejército ha sido caldo de cultivo de un discurso izquierdista. Chávez y los suyos son producto de eso. ¿Cómo explicar esa peculiaridad?

El ejército ha sido una de las pocas escaleras de movilidad social en nuestro país, de modo que la mayor parte de nuestras fuerzas armadas han provenido de

una clase media-baja, e incluso humilde. Probablemente eso generó una sensibilidad que les permitió abrirse a una serie de planteamientos de izquierda.

Ha sido algo espontáneo. Durante los sesenta, cuando la izquierda venezolana se alzó en armas, hizo un trabajo de penetración y búsqueda de adeptos en el seno de las Fuerzas Armadas, al punto de que en esa época se registraron dos alzamientos militares en bases navales de grupos que habían sido influidos por grupos comunistas y miristas (del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

Los conspiradores militares que Chávez más tarde reclutó mantuvieron a lo largo de los setenta y ochenta contacto con fuerzas de izquierda extraparlamentarias y otros pequeños grupos radicales. Ahora, la realidad es que, en su momento, las fuerzas armadas, como institución, actuaron dentro de la estructura jerárquica de la institución y reprimieron a la guerrilla.

¿Qué es exactamente Hugo Chávez en el plano ideológico? ¿Por qué su recurrente alusión a Simón Bolívar?

El recuerdo de Bolívar ha sido cultivado desde hace más de un siglo por nuestros hombres fuertes, como un modo de legitimar sus desmanes, aunque ninguno lo hizo con la fuerza y la eficacia de Chávez. Hasta ahora, el bolivarianismo ha estado unido a un planteamiento –vago y más bien pasional– de redención social que le ha permitido construir un enlace afectivo con millones de venezolanos. En ocasiones ese vínculo adquiere un cariz mágico-religioso.

De un tiempo a esta parte, se ha tratado de dar a ese discurso mayor profundidad conceptual, asociándolo caprichosamente –y hasta en forma grotesca–, a la búsqueda de un contenido específico. A lo largo de seis años, ha derivado de un planteamiento "humanista" que recurre a la imaginería cristiana, al antineoliberalismo, luego al anticapitalismo, para arribar, hace poco, a la proposición de "inventar el socialismo del siglo XXI".

En 1988, en una larga entrevista que concedió a Agustín Blanco, Chávez afirmaba: "no soy comunista ni anticomunista" y decía no tener una formación marxista. Su retórica actual, sin embargo, parece contradecir todo esto.

No creo que Chávez pueda ser definido como un marxista-leninista. En primer lugar porque no tiene esa formación. No se percibe en él el más mínimo trazo. Ni siquiera creo que haya leído los folletos divulgativos del marxismo. Vamos, creo que –para su beneficio– no leyó ni a Martha Harnecker.

Chávez es un izquierdista silvestre que ha compatibilizado una sensibilidad social –que sin duda la tiene– con una visión del mundo autoritaria y autocrática. Es el más claro ejemplo de la estirpe latinoamericana del caudillo. Ese discurso comunista y postizo que hoy le escuchamos tiene mucho que ver con la relación casi carnal que mantiene con Fidel Castro.

¿Qué interés persigue esa relación?

En honor a la verdad, creo que Cuba se beneficia infinitamente más que Venezuela de esa relación, aunque también es cierto que algunos de los programas sociales más exitosos que ha instrumentado Chávez durante los últimos dos años –las llamadas "misiones"– serían impensables sin la participación de los cubanos, como ocurre con el programa Barrio Adentro en el que participan unos 20 mil médicos cubanos que atienden a los venezolanos de colonias populares o el propio programa de alfabetización.

Chávez está apostando a articular una alianza internacional antiimperialista. ¿Para qué?

Se pueden decir muchas cosas a partir de una incursión en la psicología del personaje, pero lo cierto es que, como político, a partir de un diagnóstico no completamente correcto en cuanto al peso que puede tener el antiimperialismo en el continente, piensa que tocar la tecla nacionalista da beneficios. Sin embargo, creo que éstos son limitados. Chávez cree que en América Latina está madura la posibilidad de construir un gran frente contra Estados Unidos.

En realidad, sobreestima el peso del antiimperialismo en el continente. La izquierda latinoamericana agnóstica ha entendido que con Estados Unidos tenemos diferencias, pero que inevitablemente tenemos que convivir. No podemos apostar a una relación de permanente tensión porque vivimos en el mismo continente. El mismo Chávez, cuando razona un poquito lo reconoce así. Hace poco afirmó que con Estados Unidos puede haber diferencias políticas, pero ello no significa que no podamos tener una buena relación comercial.

Chávez también está buscando construir alianzas con el mundo árabe. ¿Qué objetivo persigue?

Las alianzas de Venezuela con el mundo árabe vienen de mucho tiempo atrás. No hay que olvidar que la creación de la OPEP fue una iniciativa del presidente Rómulo Betancourt y su ministro de Energía y Minas.

Desde entonces, Venezuela ha tenido una relación de privilegio con esos países. Chávez ha buscado continuar esas relaciones y llevarlas aún más lejos.

En el marco de una política que aboga por la multipolaridad –que me parece correcta– está promoviendo también relaciones, cuyo combustible es el petróleo, con Rusia, China, la India e Irán. Ahora, nuestro presidente se parece un poco a la mosca de la fábula de La Fontaine que, montada sobre un caballo, creía que jalaba un coche. Ninguno de estos países necesita de Chávez para reafirmar su autonomía frente a Estados Unidos.

¿Por qué un discurso de "izquierda borbónica", como la denominas en tu último libro, encuentra eco entre las masas venezolanas?

Porque ese discurso esgrime algunos valores de redención social. Chávez ha logrado tocar algunas de las fibras afectivas y emocionales más profundas del pueblo humilde venezolano. Pero no hay que atribuirle al comandante toda la paternidad. Chávez llegó al poder en el momento en el que los dos principales partidos venezolanos que gobernaron este país durante medio siglo –AD (Acción Democrática) y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente)– estaban completamente agotados.

Tanto los socialdemócratas como los socialcristianos se habían vaciado de contenido y habían dejado de pensar el país. A tal punto fue este fenómeno que ni uno ni otro observó siquiera el horrendo proceso de empobrecimiento que vivimos durante los últimos años. En ese contexto, el comandante Hugo Chávez colocó la cuestión social en el medio de la mesa.

No hay que subestimar tampoco el rol que en su momento tuvieron los medios. Chávez cosechó el resultado de quince años de una campaña dirigida a la demolición de los partidos políticos, a la demonización de la política y de los políticos, satanizados como ineficaces y corruptos por definición. En ese contexto, la figura del comandante fue presentada por los propios medios como el vengador de todos los males. Chávez era el *outsider* perfecto en medio de esa situación de desánimo.

Se suman entonces dos causas principales: la desigualdad social y el debilitamiento del sistema de partidos. Sin embargo esos dos fenómenos están presentes en toda América Latina. ¿Por qué en Venezuela surge un Chávez y no en otro lado?

Venezuela no se parece tanto a América Latina. Éste es un petroestado. Nosotros tenemos más rasgos comunes con países como Nigeria o Arabia Saudita. Eso genera una sociedad, una cultura y una vida política distintas. El sector público venezolano es un monstruo hipertrófico y es, muy lejos de cualquier otro, el primer empleador del país. Es muy rico y muy poderoso. Todos los negocios importantes se hacen con él o a través de él, por lo que es también un Estado que induce fácilmente a mecanismos de corrupción.

Así, los dos partidos que nos gobernaron por medio siglo se corrompieron terriblemente y se vaciaron de contenido. Se habían convertido en meras maquinarias electorales que creyeron que el poder era eterno y fueron incapaces de leer los signos en el cielo. No entendieron el Caracazo (la sublevación popular de 1989) ni de dónde salió el golpe militar que en 1992 encabezó Chávez, ni tampoco comprendieron la victoria de Rafael Caldera, que rompió con el partido socialcristiano y se hizo de la presidencia a la cabeza de una alianza de grupúsculos de izquierda.

En un país en el que el sistema político se desacreditó a tal punto, sólo se estaba esperando a alguien que apareciera al margen del sistema. La figura perfecta era Chávez. La aureola de bravura que le daba el haberse alzado, el discurso durísimo contra los partidos, así como el reconocimiento explícito del fenómeno de descomposición social que vivía Venezuela permitió el surgimiento de este caudillo.

¿Se está perfilando una dictadura en Venezuela?

Por lo pronto se está acentuando el autocratismo: el control de todos los poderes públicos por parte de Hugo Chávez. Ahora, el gran problema es que tiene puesto un pie en el autoritarismo y otro en el respeto a la formalidad democrática. En ese sentido, esto no se parece al comunismo soviético, a lo que más se parece es al PRI.

Durante los meses posteriores a haber ganado el referéndum revocatorio, Chávez ha alcanzado copar los poderes que le faltaban, ahora en el ámbito local. Hoy tiene 22 de las 24 gobernaciones del país, 280 de las 335 alcaldías y prácticamente todos los consejos municipales. Esto lo ha logrado gracias a que los instrumentos electorales favorecen desmesuradamente a la primera minoría, lo que le da más espacio en las instituciones del que realmente tendría de acuerdo con los votos.

El de Chávez no es un gobierno dictatorial y mucho menos totalitario a la cubana, pero tampoco es una democracia. La afirmación del poder personal de Hugo Chávez es el alfa y omega de su comportamiento político. Su formación militar –que por su propia naturaleza no es democrática sino afincada en la idea

de la disciplina vertical y la subordinación escalonada– converge con la tradición dictatorial, autoritaria y no democrática de la izquierda borbónica.

El presidente no es el primero entre sus iguales, sino un tótem reverenciado, cuya palabra es la primera y la última de todas las decisiones de gobierno, alrededor del cual se va espesando una atmósfera de adulación y miedo cada vez más repugnante. Él no tiene ministros, tiene servidores que le obedecen porque le temen.

Supongo que aquí también la lógica revolucionaria –o presuntamente revolucionaria– del chavismo se conecta directamente con su autoritarismo…

Claro, es así desde los lejanos tiempos de la revolución francesa, cuando Saint-Just acuñó aquel apotegma terrible: "la revolución no se defiende en bloque, quien la discute en el detalle la traiciona". Esa frase bien puede ser la divisa de todos los estalinismos habidos y por haber. La mentalidad revolucionaria es de una intransigencia absoluta: dentro de la revolución todo, fuera de ella nada, como alguna vez lo dejó sentado Fidel Castro. Si no se está con la revolución se está contra ella.

Es inexacto decir que Chávez se sostiene a través del fraude, ¿no es así?

Chávez se sostiene porque es mayoría en este país y ganó el referéndum revocatorio. Hubo irregularidades, como las hay en todas las elecciones de nuestro continente, pero lo cierto es que, todavía hoy, Chávez mantiene un fuerte y sólido vínculo con la Venezuela más humilde. Incluso los progrmas sociales del gobierno –sus famosas "misiones"– lo han reforzado.

¿Qué hay de la carga populista de esos programas?

La carga negativa del concepto "populismo" no significa nada para quienes están sumidos en la pobreza o en la miseria y reciben un estipendio –modesto, aunque masivo– a cambio de alfabetizarse, de estudiar o de aprender un oficio.

¿Hay control de los medios en Venezuela, hay censura?

No, pero es un ejercicio peligroso de relación con los medios. Existe una Ley de Responsabilidad Social para radio y televisión. Si bien hasta ahora no se ha utilizado, es una espada de Damocles que puede ser ejercida en momentos de crisis. El gobierno puede, legalmente, suspender de forma temporal o definitiva un canal de televisión alegando que éste ha hecho apología de la guerra o el delito o que ha atentado contra la "seguridad de la nación", la cosa más vaga del mundo.

Algunas cadenas ya se han autolimitado. Ahora, si tú ves los medios en Venezuela te vas a dar cuenta de que no hay censura. Lo que sí hay es una situación de amenaza permanente sobre los medios a través de los nuevos instrumentos legales. Por lo menos cinco periodistas han sido llevados a juicio por desacatarlos. También el agresivo discurso inicial de Chávez contra los medios generó ataques físicos contra algunos. Aunque es cierto que esa situación se ha atenuado, lo cierto es que hay una situación de peligro –incluso físico– para el ejercicio de la profesión.

Chávez busca polarizar permanentemente. Pareciera incluso que se beneficia de la confrontación. ¿Cómo se explica esa necesidad?

Lo atribuyo, en primer lugar, a su personalidad agresiva. Él cree que confrontar le aporta réditos. Ciertamente, con ese discurso contribuyó a profundizar en el plano ideológico la división social del país y le dio un contenido a la aterradora iniquidad social. El problema de ese discurso es que, en lugar de utilizar las desigualdades para motivar una fuerza positiva, lo ha utilizado para su propio beneficio político.

El discurso ultraizquierdista de Chávez y su supuesto comunismo han tenido efectos muy negativos entre los sectores que en un principio simpatizaron con él o al menos fueron neutrales. A ello se puede atribuir una retórica innecesariamente provocadora, que infundió el temor de "cubanización" y que fue gasolina para la candela opositora.

La verdad es que, bien vistas, las famosas 49 leyes promulgadas a finales de 2001 –la chispa que incendió la pradera opositora– eran casi todas inocuas. La propia Ley de Tierras no iba más allá de la Ley de Reforma Agraria de 1960 y en algunos aspectos era menos radical que ésta. Sin embargo, suscitó una enorme ola de miedo.

Chávez y los suyos dicen permanentemente que hay una revolución en Venezuela. ¿Hay tal cosa?

En ninguno de los sentidos clásicos del término se puede afirmar que aquí hay una revolución. En primer lugar, porque aquí no ha habido un cambio violento y, en segundo, porque no se han producido transformaciones profundas en las estructuras económicas o sociales. Éste sigue siendo el mismo país capitalista, tercermundista y atrasado.

La emoción chavista nutre a buena parte de la masa popular, frustrada y desencantada por años de abandono e injusticia (no sólo de pan vive el hombre), pero más allá de las misiones no hay, hasta ahora,

ninguna política que apunte a modificar las causas estructurales de la pobreza. No sólo no ha habido en Venezuela cambios revolucionarios, ni siquiera se puede hablar de reformas de avanzada. Las misiones, a fin de cuentas, ni son reformas ni son revolucionarias.

Lo que hay aquí es mucha palabrería sedicentemente "revolucionaria"; puro ruido y furia que, empero, ha tenido efectos devastadores sobre el tejido anímico venezolano, escindiéndolo en dos mitades. Como dijo Luis Miquelena –la mano derecha de Chávez hasta abril de 2002–, Chávez engañó a medio país con una revolución inexistente y asustó a la otra mitad con la amenaza de ella.

Lo que sí ocurrió aquí –es cierto– fue un fenómeno histórico a través del cual la vieja elite gobernante fue desplazada completamente del poder y sustituida por una nueva, menos preparada y sofisticada, por cierto, y sin el proceso de maduración ideológica y política que tuvieron los partidos que nos gobernaron en el pasado.

Has dicho que Chávez ha embestido con éxito contra el antiguo establishment *político. ¿Ha surgido en su lugar un proyecto alternativo?*

No, a lo que ha dado lugar es a la aparición de nuevos privilegiados políticos e incluso a los embriones de una nueva burguesía –la llamada burguesía bolivariana o "poliburguesía"–, surgida al calor de la corrupción y de los negocios con el gobierno. Sin embargo, se trata de un gobierno que ha enfrentado y derrotado a "los poderosos", siendo gestor de un populismo distributivo munificente (la cornucopia petrolera da para todo) con un discurso político y social que oscila entre la redención y el revanchismo.

Hablemos de la política económica de Chávez. ¿Es ortodoxa o heterodoxa? ¿Cómo es la relación con los organismos de crédito?

Durante los primeros cuatro años fue ortodoxa. La política económica era neoliberal, aunque Chávez hablara permanentemente contra el neoliberalismo. Después del paro petrolero volvió a los patrones tradicionales de política económica de Sudamérica, con fuerte intervención del Estado, populismo desorbitado y gasto público a raudales.

Venezuela tiene hoy un gran déficit fiscal y la deuda pública ha crecido mucho. No es una deuda muy grande si la comparamos con las de México o Argentina, pero la tendencia es a un crecimiento exponencial porque ni siquiera los recursos del petróleo le alcanzan. Seguramente, los desequilibrios macroeconómicos van a pasar factura en dos o tres años.

A diferencia de los populismos que antecedieron a Chávez –como el de Perón–, su política económica no tiene nada que ver con un proyecto de desarrollo productivo. Se ha liberado el gasto público, pero sólo para expandir el consumo. No ha habido una política decidida de crecimiento industrial del país ni tampoco de crecimiento de las fuentes de trabajo. Tenemos un 60% de la población fluctuando entre la informalidad y el desempleo abierto.

Las cifras oficiales hablan de una disminución, con una tasa de desempleo abierto de 11por ciento.

Sí, pero a eso no se agrega la informalidad que es de 50%. Es cierto que el desempleo ha disminuido ligeramente porque estamos en un segundo año de crecimiento económico. Pero reitero, es un crecimiento basado en la expansión del gasto público y la demanda, después de dos años consecutivos en los que el producto interno bruto cayó 18 por ciento.

¿Por qué no se ha logrado fortalecer razonablemente una oposición al chavismo?

La oposición está terriblemente desacreditada en este país y llena de vicios. Su incapacidad para leer bien la realidad la llevó a los golpes de 2002 y a promover el paro petrolero. Cuando finalmente se metió en una estrategia democrática para organizar el referéndum revocatorio, terminó proclamando un fraude que nunca pudo demostrar y arruinó toda posibilidad de ganar elecciones posteriores. Naturalmente, si hablas de fraude no puedes esperar que la gente acuda unas semanas después a votarte.

Hoy la falta de una oposición sólo favorece la tentación autoritaria de un poder sin contrapeso alguno. Creo que Venezuela necesita una izquierda moderna, una oposición de nuevo tipo, a la que no le sea ajeno el desarrollo de los dilemas sociales, políticos y morales que lleva el chavismo por dentro. Desde la política económica hasta la seguridad social, pasando por todos los temas, existe un amplio campo para una crítica opositora que –reducida sólo a chocar con "el dictador"– no llega muy lejos en el ánimo de las mayorías empobrecidas.

Para enfrentar y derrotar a Chávez no se puede dejar de reconocer que, si algún mérito ha tenido, es haber colocado en el centro de la mesa venezolana el tema de la pobreza. Es cierto que –más allá de programas asistenciales– no ha sabido cómo enfrentarla y derrotarla y que no hay una verdadera política de transformación social que la enfrente de raíz. Sin embargo, ha hecho

que el país se dé cuenta de la sociedad que tiene. Para batirse electoralmente con Chávez cualquier propuesta debe tener un contenido social muy marcado.

Parece que, hasta ahora, todo lo que ha hecho la oposición en contra de Chávez ha terminado por fortalecerlo…

En cierta forma sí. El golpe de abril de 2002 y el posterior pronunciamiento militar del 10 de octubre de ese mismo año le dieron la oportunidad de adelantar una "limpieza" total en los mandos de las fuerzas armadas. Desde generales y almirantes hasta sargentos, los comandos fueron ocupados por hombres del presidente, no sólo los ideológicamente comprometidos con él, sino aquellos cuya lealtad compró con ascensos inmerecidos y con una utilización perversa de los tradicionales mecanismos de corrupción.

Además, la derrota del paro petrolero le permitió terminar literalmente de privatizar Pdvsa (Petróleos de Venezuela). Hoy ningún empresario privado maneja su empresa con la discrecionalidad con que nuestro presidente lo hace con el petróleo de los venezolanos.

En México se suele comparar a Chávez con Andrés Manuel López Obrador. ¿Te parece razonable el símil?

Creo que es una comparación tendenciosa. Las circunstancias de nuestros países son tan distintas que la tentativa de asemejarlos no pasa de ser una tontería para engañar incautos. Lo que sí es cierto es que una presidencia de izquierda en el otro gran país latinoamericano marcaría un salto cualitativo en la política hemisférica.

Tu nombre se ha mencionado en estos días para construir una candidatura de izquierda alternativa. ¿En qué condiciones aceptarías encabezarla?

Es un asunto que tengo que evaluar con mucho cuidado porque yo no soy un político retirado ni tampoco una cara nueva y fresca. Tengo cincuenta años de política detrás, siempre de izquierda y el estigma que en un país como éste genera el haber participado en la guerrilla. Mi nombre ha comenzado a sonar porque no participé en la coordinadora democrática –incluso la critiqué fuertemente– y se está buscando un liderazgo solvente. Lo tengo que pensar muy bien porque no me voy a tirar a una piscina vacía. No pertenezco a la cultura kamikaze. No sé si para ello tendría que haber una coalición porque no creo que se pueda repetir una experiencia como la de la Coordinadora. Lo que se necesitaría es lograr la conjunción de una serie de variables. Por ahora soy cauteloso.

El Instituto Federal Electoral

invita a participar en el

10°
Certamen Nacional de Ensayo Francisco I. Madero

Temática:
Los Jóvenes y la Democracia: Retos y Perspectivas para el Ejercicio de su Ciudadanía

Informes

www.ife.org.mx

deceyec@ife.org.mx

IFETEL
sin costo para todo el país
01800 433 2000

(55) 5628 4273
(55) 5628 4419

IFE
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL
15 AÑOS
Viviendo la democracia